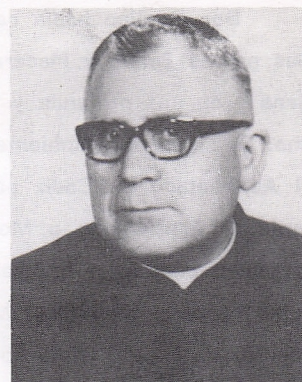


COMUNIDAD SALESIANA

“DON BOSCO”

RONDA (Málaga)



Queridos Hermanos:

Con la esperanza cristiana en la Resurrección, os comunicamos la noticia del fallecimiento de nuestro querido Hermano sacerdote

DON AVELINO GONZALEZ PATIÑO

acaecida en la madrugada del día 2 de Enero, p. p., a los 74 años de edad, 53 de Salesiano y 43 de Sacerdote.

Hacia poco más de dos años y con la esperanza de la curación de su enfermedad que le había afectado a las extremidades inferiores dejándolo casi imposibilitado de movimiento, el Sr. Inspector lo había destinado a esta Casa «Don Bosco» de Ronda. Los médicos de la Clínica de la Sgda. Familia de esta Ciudad y los diversos especialistas consultados en Córdoba y Málaga, habían coincidido en la progresividad de la enfermedad y en la casi nula esperanza de su curación. El día 31 de Octubre del pasado año y debido a una hernia estrangulada fue intervenido con urgencia en el Hospital de las Religiosas de San Vicente Paúl por el Dr. José A. Figueroa. La difícil operación, agravada por los muchos años del paciente y las circunstancias imprevistas a última hora, redobló en nosotros la confianza en María Auxiliadora y en San Juan Bosco, pidiendo para el enfermo lo que fuese más del agrado del Señor. Y aunque la intervención quirúrgica llegó a ofrecer en determinados momentos, esperanzas halagüeñas de una posible curación, la gravedad persistente nunca nos fue ocultada por la ciencia. Ante los deseos del enfermo y nuestros fue de nuevo trasladado a esta Residencia, pero por breves horas. Diversos trastornos de hipo violento y vómitos, aconsejaron ser internado nuevamente en el citado Hospital. Las oraciones que se hacían por él, no sólo en Ronda sino en las diversas Casas donde había trabajado, seguían manteniéndonos en una leve esperanza de curación. Diariamente acudían a visitarlo los Hermanos de la Comunidad. La noche anterior a su fallecimiento, el Salesiano que, con todo cariño le asistía en las horas de las comidas, comunicó al Doctor y a la Religiosa de la planta ciertas irregularidades y gran nerviosismo en D. Avelino. Se le medicó convenientemente, pero sin darle excesiva importancia.

Sobre las doce de la noche pasó la enfermera para en observación. Lo halló tranquilo. Fue aquella su última noche. De madrugada se agravó rápidamente y a las ocho de la mañana entregaba su alma al Señor víctima de insuficiencia cardíaca. A esa misma hora la Comunidad rezaba Laudes. La bondad del Padre, su devoción a María Auxiliadora, la promesa de Don Bosco, su vida apostólica y sus muchos sufrimientos son garantía, así lo creemos, de haber hallado la paz definitiva.

Los funerales, celebrados a las 11 horas del siguiente día, en el Santuario de María Auxiliadora fueron presididos por el Sr. Inspector y una treintena de sacerdotes Salesianos venidos de las Inspectorías de Córdoba y Sevilla, de los sacerdotes de la Ciudad y del Ilmo. Sr. Vicario Episcopal de la Zona de Ronda-Gaucín ante la imposibilidad de asistir el Sr. Obispo de la Diócesis. De Salamanca, Córdoba y Madrid habían llegado algunos familiares, entre ellos su hermano Don José y Sra.

Don Avelino había nacido en Alameda de Gardón, provincia de Salamanca y Diócesis de Ciudad Rodrigo. Sus padres Felipe y Placeres, cristianos agricultores, educaron a sus hijos en las verdades de la Religión cristiana y en una profunda y filial devoción a la Stma. Virgen, de la que recordaba siempre con gratitud Don Avelino. En semejante ambiente prendió la semilla de la vocación salesiana incorporándose en Septiembre de 1.925 al Aspirantado de Cádiz para cursar estudios de latín en preparación al sacerdocio. Tranferido dos años más tarde el Aspirantado a Montilla (Córdoba), terminó allí los estudios de Humanidades. El día 3 de Septiembre y, recién cumplidos los veinte años, comienza su Noviciado en San José del Valle (Cádiz), «vergel florecido» como canta el himno del Maestro Fernando García, donde se han formado tantos salesianos de las Inspectorías del Sur de España. A la sombra del monte de la Cruz, cariñosamente atendidos por las delicadezas del fundador de la Casa, Don Rafael Romero, el «Abuelito», nuestro Hermano encontró el medio adecuado para entregarse de lleno a su formación sacerdotal salesiana. Vistió la sotana el 5 de Octubre y el 8 de Septiembre del siguiente año profesó las Constituciones Salesianas. Fecha que nuestro querido Don Avelino no olvidó jamás y, que en momentos de cierta crisis por la que pasó al ver cambios en la redacción del articulado de las mismas, decía: «¡Cómo recuerdo las Constituciones que yo profesé!». Cursa los Estudios de Filosofía en San José del Valle en el bienio 1.930 — 1.932. Concluídos los estudios fue destinado a Utrera (Sevilla) y posteriormente a Ronda (Málaga) en donde ejerció la docencia durante los años 1.932 — 35. Se examina entre tanto de Magisterio en la Normal de Cádiz, obteniendo el título de Maestro en 1.934. Las prácticas exigidas para la docencia las realiza en escuelas del Estado. Y fue precisamente en Santa Teresa donde se entregó plenamente a la educación de aquellos jóvenes y, que hoy, a la distancia de casi medio siglo, sus antiguos alumnos lo recuerdan por su optimismo, su entrega generosa a las clases, su preparación a las mismas, sus recreos tan salesianos y de aquella palabra siempre oportuna que tenía a los niños pendientes de sus labios con la narración de la vida y «sueños» de Don Bosco.

Emitida la profesión perpetua en Utrera el día 16 de Marzo de 1.935 y, libre del servicio militar como «excedente de cupo», pudo comenzar sus estudios de Sagrada Teología en Carabanchel Alto (Madrid) aquel mismo año en Octubre.

Durante el curso 1.936 — 37, por causas de la guerra, no estudió Teología y fue destinado a Utrera como Maestro y Asistente. Segundo y Tercero los realiza en San José del Valle, donde se había trasladado provisionalmente el Teologado. Finalmente pudo ir a Carabanchel y concluir sus estudios. La Tonsura la había recibido el 21 de Mayo de 1.936 en Carabanchel de manos de Mons. Marcelino Olaechea, SDB. Obispo de Pamplona. Las órdenes del Ostiariado y Lectorado, en Sevilla, el día 11 de Marzo de 1.938 conferidas por el Excmo. Sr. Cardenal, Pedro Segura y Sáenz. El Exorcizado y Acolitado, también por el mismo Sr. Cardenal en Sevilla el día 16 de Junio del mismo año. El Subdiaconado el 21 de Diciembre de 1.939 en Carabanchel. El Diaconado el 9 de Marzo y finalmente el Presbiterado el 30 de Junio del mismo año y en Carabanchel de manos del Excmo. Mons. Marcelino Olaechea.

Para el curso 1.940 — 1.941 y por cambios recibidos a última hora, en lugar de incorporarse a Antequera, lugar primero de su destino, fue enviado a Carmona (Sevilla) como Catequista y Consejero de aquel colegio de Enseñanza Primaria. Pasada la emergencia, definitivamente se traslada a Antequera con los mismos cargos con los Aspirantes. El trienio 1.943 — 47 está de Jefe de Estudios en Montilla. Fueron aquellos unos años de gran actividad que gustaba recordar Don Avelino y que coinciden en su apreciación tantos sacerdotes diseminados a lo largo y ancho de la geografía andaluza. Su optimismo comunicativo llegaba a todos los jóvenes. Destinado posteriormente a la Escuela de Capacitación Agrícola de Campano (Cádiz) en calidad de Consejero, los Superiores viendo las buenas cualidades demostradas a lo largo de los años anteriores, lo nombran Director de

dicha Escuela el año 1.949. Fueron años de esplendor para el Colegio, formando muchos jóvenes en las ciencias y tareas agrícolas y que hoy ocupan puestos importantes en el agro andaluz. El año 1.952 — 53 es nombrado Director de Montellano (Sevilla). Y aunque se dió por entero en favor de aquellos jóvenes, no se pudo evitar el cierre del Colegio ante dificultades imposibles de vencer. Ahora a la Dirección de Antequera. Llevaba el bagaje y la experiencia de los años transcurridos en Campano y Montellano. No se contentó con el trabajo intenso entre los Aspirantes, sino que llevó su apostolado a aquellas cortijadas, promoviendo la devoción a María Auxiliadora en Cartaojal, en la ciudad y alrededor, siguiendo los pasos de Don Luis Peña Balboa.

Fueron años difíciles aquellos que pasaba la Fundación. Sus gestiones llevadas a cabo en los diversos Ministerios de Madrid, fueron tan certeras que se resolvieron de manera altamente aceptable. El año 1.959 es destinado a Málaga siempre como Director de aquella Escuela Profesional. Seis años de entrega generosa, sin reservas, quedaron reflejados en las múltiples mejoras llevadas a cabo en el Colegio, en la formación de los jóvenes aprendices y sobre todo en la labor de propaganda de María Auxiliadora. Las procesiones de la Stma. Virgen por aquella calle Larios fueron tantas veces recordadas con emoción por Don Avelino. Y de Málaga de nuevo a Montilla. Esta vez como Confesor de los Aspirantes. Sucedió en esta labor al recordado Don Antonio M.^o de Muño, de feliz recordación en aquel Colegio y en la población montillana. Nueve años entregado a su labor apostólica en la formación de aquellos futuros salesianos. Allí le conocí siendo Director de la Comunidad el que esto escribe. Los Antiguos Alumnos, los Cooperadores Salesianos, la Cofradía del Cristo del Amor, con aquella salida procesional de semana santa, impresionante, emotiva, cuajada por el silencio de aquella noche y su recorrido en un devoto callejeo en medio de oraciones... la Adoración Nocturna femenina, de la que fue su Fundador en la Ciudad y, sobre todo, la devoción a María Auxiliadora llegan a una cota tan alta de trabajo apostólico que difícilmente olvidarán los montillanos. El funeral celebrado en pleno Triduo a San Juan Bosco por el eterno descanso de Don Avelino evidencia hasta dónde había calado su personalidad entre aquellos amigos de la Obra Salesiana.

Durante los años 1.974 — 78 trabajó con su proverbial entrega en Pozoblanco como Encargado de la Iglesia, Consiliario de la Asociación de AA. AA. y de la Archicofradía de María Auxiliadora. Desde 1.978 - 1.981 estuvo en Palma del Río como Confesor y Consiliario de la Archicofradía. Allí sintió los primeros síntomas de la enfermedad que lo redujeron en breve tiempo a toda imposibilidad de acción apostólica. Y fue entonces cuando el Sr. Inspector, pensando en un clima más seco y de serranía, siguiendo la indicación de los médicos, pensó en la Residencia «Don Bosco» de Ronda.

Aquí le esperaba la llamada de Dios a la que fue preparándose con la certeza de que no tardaría en llegar. Así me lo expuso varias veces. Su vida nos deja un testimonio admirable de servicio, a los hombres, en especial a los jóvenes; testimonio de amor a la Congregación y a la Iglesia.

Fue Don Avelino un hombre optimista. Quizás sea esta la nota más característica de nuestro hermano. Nunca se dejó vencer por las dificultades. Organizador entusiasta de las actividades escolares. Apóstol infatigable de los movimientos de la Iglesia y de la Congregación Salesiana. Su variada actividad como Consiliario de AA. AA. le permitió presentar la figura de Don Bosco en muy diversos matices. Recuerda el que esto escribe que el año 1.970 formó parte de una peregrinación de los Apostolados Salesianos a Turín y Roma. Su visita a la Basílica, reverberante de luces en aquella misa vespertina, le impactó grandemente. Fue su tema favorito en las conversaciones. Y sobre todo cuando tuvo acceso a la Casa donde nació Don Bosco. Al ver la humildad de aquellos muros comprendió que de aquella pobreza había salido la grandeza de la Salesianidad. Se emocionó y lloró.

La Confederación Mundial de AA. AA. Salesianos le concedió con fecha del 15 de Febrero de 1982 el Distintivo de Fidelidad a Don Bosco y a sus principios salesianos: «FIDELITATIS SIGNUM PER 50 ANNOS». Vivamente agradeció el Diploma y me decía: «Siempre he querido mucho a los AA. AA. y por ellos me he sacrificado».

Su estancia de 4 meses en la «Formación permanente» en Roma sirvió para venir con nuevos arrestos sacerdotales y salesianos que le ayudasen en su obra apostólica. Su muerte ha sido un acontecimiento cristiano como afirma la Liturgia que nos debe ayudar a sentir con realismo no sólo la Palabra y la acción del Hermano que ha partido para la Casa del Padre, sino como la plasmación de una vida cristiana, salesiana y sacerdotal.

Nos han llegado, junto a palabras de condolencia, cartas que manifiestan la grandeza de alma de Don Avelino. Don Antonio Altarejos nos habla de su encuentro con él en la Casa Generalicia de Roma durante el periodo de Formación permanente, admirando en él su optimismo y su afán de regresar a España enriquecido sacerdotal y salesianamente. Don Pacífico Medina resume así sus recuerdos sobre Don Avelino... «ha hecho que lo haya admirado siempre como un Salesiano de primera línea, que se ha entregado a su vocación salesiana con toda su alma». Parecido testimonio el de Don José A. Nieto que se preciaba de haber sido «su secretario en Montilla».

Permitidme que antes de finalizar esta comunicación sobre la vida y muerte de Don Avelino, presente algunas facetas que considero fundamentales en este gran salesiano:

a) Su mensaje de fidelidad, «Fidelitatis signum...», decíamos más arriba. Mensaje de entrega generosa a la causa salesiana. Mensaje de pobreza y desprendimiento. Mensaje de piedad; de celo apostólico; de inquietud vocacional; de autenticidad. El me había dicho en cierta ocasión: «Quien ha asistido al fallecimiento de un Hermano, queda en situación de superviviente. Pasa de ser de un mero espectador, a uno que espera su turno». Y así vivió él.

b) Su amor a la Congregación. Su vida puede definirse como un testimonio ejemplar de pertenencia plena y entrañable a Don Bosco. Se mostró siempre fácil al diálogo, a la acogida, a la amistad, a la actitud paterna y cordial. Era bueno con todos. Sentía en sus propias carnes la defección de un Hermano, máxime cuando lo había tratado en los años del Aspirantado. «Por ellos rezo, me decía». ¡Qué entusiasmo en la preparación de las Fiestas, en los campeonatos escolares, en los certámenes catequísticos y salesianos!.

c) Su devoción ferviente a María Auxiliadora. Una de las veces que lo llevé a dar un paseíto en el coche, nos detuvimos ante el Santuario. Le abrí las puertas de par en par y le encendí todas las luces. «Este es mi sitio, me dijo, cuando me ponga bien». Y comenzó a llorar.

d) Su amor a los AA. AA. y Cooperadores.

Queridos Hermanos: Su fallecimiento nos convoca una vez más a la esperanza en Cristo resucitado.

Nuestra gratitud a las Hermanas de la Caridad del Hospital; al equipo médico que lo atendió y a tantas almas que se interesaron por él y ofrecieron sus servicios y oraciones.

Sinceramente en Don Bosco,

Jesús Amable V. Pereña
Director.

Datos para el necrologio: AVELINO GONZALEZ PATIÑO, nació en Alameda de Gardón (Salamanca) el día 18 de Abril de 1909 y falleció en Ronda (Málaga) el 2 de Enero de 1984, a los 74 años de edad, 53 de Profesión y 43 de Sacerdocio. Fue Director por 16 años.